

valeroso por sus armas: Las instrucciones de un Director prudente ; y las inclinaciones de una alma *naturalmente Christiana* , parecia le destinaban à la virtud igualmente que al trono.

Como todas las virtudes ò son frutos , ò oficios de la caridad , (segun San Agustin , (1) y sin esta no puede haver solida piedad ; su espiritu fué el que penetró el de Carlos. Una perfecta docilidad de corazon , un deseo sincero de su eterna salud , una intencion general de obedecer , y agradar à Dios , fué todo el fondo de su alma. A otros se les exhorta à obrar bien , pero bastaba proponerselo à Carlos. Vos , Señor , nos atraheis por vuestras promesas. Vos , Dios mio , nos haceis temer vuestros juicios ; pero à él le bastaba hacerle conocer vuestras voluntades. Lo que nosotros hacemos por obligacion , y con trabajo : él lo hacia por inclinacion , y por amor vuestro !

¡Que profunda religion à los pies de

(1) Aug. in Psal. 29.

de los altares! ¡Conque humildad y compostura se postraba delante de la gloria del santuario! Jamas distrajo su fé una mirada curiosa. No se le vió torcer el rostro à un lado, ni à otro para ver indeliberadamente aquello que suele suceder: ¡Qué temor, quando se acercaba à los divinos misterios, à recibir aquel pan celestial, que hace *las delicias de los Reyes!* (2) ¡Qué ternura en sus devociones! siempre se presentaba en la Real Capilla con el rosario en la mano, ò con algun devocionario. ¡Qué veneracion à los decretos de la Santa Iglesia! Sus rubricas eran para él unas leyes inviolables, y sagradas. ¡Qué reverencia à los Sacerdotes de Jesu-Christo, à quienes consideraba, como los Ministros de su ley, y los dispensadores de su sangre, y de su palabra! No se verificó jamas, que dejase de quitarse el sombrero, y hacer una cortesia à ningun Eclesiastico, que se le presentase; si se le hincaba delante de rodillas, procuraba sosten

erlo,

(1) Genes. 49. v. 20.

nerlo, lo oia con afabilidad, y le pedia le encomendase à Dios. A ninguno llamaba *de tu*, sino usaba siempre del tratamiento impersonal, aunque fuese el mas humilde de sus Criados eclesiasticos.

¡Oid, Espiritus mofadores, libertinos, que os complaceis en abatir à los que Dios eleva, y que buscais à expensas de su caracter lo ridiculo de sus personas! Este augusto Rey no permitia se tocasse à los ungidos del Señor, cubriendo sus faltas con su caridad, (1) y viendo en medio de los delitos de los que Dios toleraba en su ministerio, el honor de su vocacion, y la dignidad de su Sacerdocio.

¡Qual era su regularidad en las observancias de la Iglesia, que consideraba, no como costumbres de decencia, ò intituciones de una disciplina arbitraria, sino como reglas, y practicas de salud, de que no se dispensó jamás, sometiendo siempre à las resoluciones, y consultas de sus Pastores. Viosele en las dos
fun-

(1) Chavitas operit multitudinem peccatorum 1 Pet. 4. v. 8.

funciones de Ramos, y Viernes Santo, asistir penetrado de la mayor humildad; nunca tomaba la palma, ni adoraba la Santa Cruz, hasta que no hubiese concluido todo el Clero, aun los Niños, que sirven de cantoritos. ; Egemplo que dificultan seguirlo muchos de los que representan su persona! Viosele postrado á los pies de su Madre augusta, y besarle la mano, el dia mismo, en que hizo su entrada en la Corte despues de coronado Rey, excediendo en este oficio de piedad al Rey Salomón, este honró solamente à su Madre, *sentandola à su diestra.* (1) ; Qual era su sujecion y obediencia à su prudente Confesor? En sus manos tenia puesta su alma. Digamoslo de una vez, Carlos Tercero amó todo el bien que conoció, y solo dexó de obrar el que ignoró.

De esta reffitud de corazon nacia aquella delicadeza de conciencia, que le hacia pesar todas sus acciones en la balanza del Santuario; aquel horror santo, con

que miraba los delitos, especialmente los que se oponian à la virtud de la castidad. ¿Quantas veces se le vió irritado, y enardecido aquel genio humano y benigno, al presentarsele un delito de esta especie? ¿Quantas, lleno de un zelo ardiente de la ley del Señor, vibró rayos de las mas severas providencias contra los primeros Sugetos de la Cortè, que sabia se hallaban dominados de este vicio infame? ¿Quantas se le oyó decir con una santa ira? *¿Es posible que con tanta facilidad se ofenda à Dios, y haya tan poco temor de su justicia?* ¿Quantas..... ¿Pero quien ignora que Carlos Tercero, por su amor à la pureza, ha heredado de uno de sus Ascendientes el glorioso titulo de Carlos el *Casto*; asi como por su piedad se ha adquirido el de *Pio*? Pero esta no solo fué en él interior, y solida, lo fué tambien firme, y constante.

No se vieron en este Principe religioso aquellas desigualdades de devocion, tan inseparables de la inconstancia de los hombres. Desde que entró por los

caminos de Dios, anduvo por ellos con un paso igual, y magestuoso. Las horas destinadas al despacho de los negocios de la corona, y al honesto recreo de la caza, jamás cercenaban las de sus piadosos egercicios. Nunca estaba ocioso, y siempre aplicado. La vida de la corte siempre desigual, no mudó la respetable uniformidad de su conducta. Carlos ha sido el punto fixo, donde todos los dias, todas las horas, todos los momentos se encontraron unos mismos. ¡Virtud rara en los Principes! à quienes la inconstancia de la imaginacion agitada, ò por los negocios, ò por los placeres, hace variar à cada paso los movimientos, y las acciones de la vida. En el se cumplio aquella sentencia. *Un dia instruye à otro dia, y una noche dá lecciones à otra noche. Dies Diei eruñtat verbum, et nox nocti indicat scientiam.* (1)

Pero la prueba menos equívoca de la constante piedad de este grande Rey ha sido la adversidad. Porque ¿qué golpes,

F

pes,

(1) Ps. 18. v. 3.



pes, mi Dios, no preparasteis à su paciencia? ¿A un reynado tan prospero en sus principios, quantas desgracias no han seguido despues? Yo me imagino, Señor, que asi como se levantan de los Valles unos vapores groseros, de que se forman las nubes, las tempestades, y los rayos, que caen sobre la tierra, y arruinan sus mieses, arboles, y frutos; asi suben del corazon de los pueblos à tu sagrado trono unas maldades, cuyos castigos descargais igualmente sobre las cabezas de sus inocentes Principes. Carlos ha sido uno de estos.

Las causas de nuestras guerras siempre han sido justas, pero sus exitos no han sido siempre felices. En las primeras de su reynado, nuestros enemigos toman uno de los mejores puertos de nuestras Americas. (1) La mortalidad y la miseria se apoderan de nuestras tropas en el sitio de Portugal. Argel es el teatro lastimoso, donde se sacrifica el valor, y la nobleza de nuestro egercito. Carlos
todo

(1) La Havana.

todo lo conoce , (1) *se humilla bajo la mano poderosa* , que se descarga sobre él. Contempla , que los fines prosperos ò adversos de la guerra son efectos de la misericordia , ò de la justicia del Dios de las batallas , que quando quiere , dá la victoria. *Domini est bellum.* (2) Su fé quita la amargura à sus desgracias. Su grande alma no se muda: mira los castigos del Cielo , como penas de los abusos, que tal vez ha hecho de sus favores pasados: repara por la plenitud de su sumision , lo que en otro tiempo podia haver faltado à su reconocimiento.

¡ Aun no se han acabado, gran Carlos , las pruebas de tu piedad constante! ¡ Vos , mi Dios , le haveis egercitado, como à otro David , no solo en su pueblo , sino tambien en sus hijos! El os ha sacrificado su gloria , tambien su ternura. ¡ Pero que es lo que veo! que espectáculo tan triste se presenta à mi vista! Dios parece que derrama la desolacion, y la muerte en la casa real. ¡ Quantas

augus-

(1) 1. Pet. 5. v. 6. (2) Reg. Cap. 17. v. 47. (1)

angustas cabezas , quantos apoyos del trono se ven derribados! El juicio comienza por sus primeros nietos. Carlos Clemente, Carlos Eusebio apenas nacen, quando se ven fallecer, y con ellos la sucesion del trono , la esperanza de la corona , y el consuelo de toda la nacion!

Mas consuelate , Rey piadoso , que vá à ponerse fin à tu afliccion. Tu puedes decir à Dios con un Rey angustiado , y despues favorecido , *segun la multitud de mis dolores , tus consuelos han alegrado mi alma.* (1) En lugar de dos Nietos sucesivamente perdidos , se os conceden otros dos à un mismo tiempo nacidos.

Por aquellos , que havian de ser algun dia los Padres de España , te han nacido dos Principes, que havrán de hacerla feliz y gloriosa. *Pro patribus tuis nati sunt tibi filii , constitues eos Principes super omnem terram.* (2) Jamás vió ella dia mas dichoso , que el del nacimiento de los dos Infantes gemelos Carlos , y Felipe.

¡Pero ah! dentro de poco tiempo puedes

-augus

repe-

(1) Psal. 93. v. 19.

(2) Psalm. 44. v. 17.

repetir, gran Carlos, con otro Rey desengañado: *las estremidades del gozo, las ocupa el llanto*, (1) bien presto se vén apagadas las luces de sus preciosas vidas.

¡Vuestras venganzas, mi Dios, se preparan aun à otras nuevas víctimas! Una Infanta amable (2) es arrebatada en lo mas florido de sus años; y sus ultimos suspiros causan el dolor y la muerte à su real esposo. (3) Las cenizas de este en pocos dias van à juntarse con las de su Esposa. O Carlos piadoso! con quanta mas razon puedes derramar tus lagrimas por la muerte del sabio y augusto Infante tu hijo, que David por la del suyo! *Fili mi Absalon, Fili mi Absalon.* (4)

Mas en medio de los sentimientos tristes, y lúgubres clamores de su augusta casa, Carlos, como otro Job, permanece firme en la fé y en la paciencia. Tantas desgracias no apuran el fondo de su piedad. Espera como Abrahán, que no perecerá el hijo de sus promesas; adora al

(1) Prov. 14. v. 13.
Ana Victoria.

(2) La Señora Doña Maria

(3) El Señor Don Gabriel.

(4) 2. Reg. 19. v. 4.

al que dispone de los cetros, y de las coronas: contempla en estas pérdidas domesticas las misericordias de un Dios, que en los ultimos dias de su vida, expia, y borra del libro de su justicia sus ignorancias, y los defectos de su juventud. (1) Carlos conservó un corazon fiel à Dios. *Gubernavit ad Dominum cor ipsius.* Esta es la piedad esencial à todo Cristiano. ¿Pero hasta donde ha llegado su zelo por la defensa de la Fé y de la Iglesia? Esta es la piedad de un Soberano, que ha recibido de Dios la *espada* y el *poder* (2) para ser el apoyo de los altares, y el defensor de la doctrina de la religion. *Tulit abominationem impietatis.*

§. II.

El siglo diez y ocho ha sido la epoca de la impiedad. Parece se han cumplido en él los oraculos, que anunciaron los Stos. Apostoles Pedro (3) y Pablo (4)

Quan-

(1) Ps. 24. v. 10. (2) Ad Rom. cap. 13. v. 4.
 (3) 2. Pet. 3. v. 1. 2. 3. (4) Ad Timot. 1.
 cap. 4. v. 1. 2. 3.

Quando han instado aquellos tiempos peligrosos , en los quales se han presentado en el mundo hombres audaces , animados del espíritu del error , è imbuidos de doctrinas de Demonios , hypocritas sabios , que hablan la mentira , y tienen cauterizada su conciencia. Para el reynado de Carlos III estaba guardada en España aquella tempestad horrenda que nos anunció otro Apostol : (1) aquella tempestad que descargó por todas partes los rayos y las centellas de ciertos hombres impios, *que como nubes sin agua, estrellas errantes, cometas fúnebres, embravecidas olas de un mar fiero* , truenan , corrompen , abrasan , espuman sus confusiones, causando la mayor en el estado y en la religion.

¡Pero divina providencia! tú reservabas en estos tiempos peligrosos , para consuelo de tu santa Iglesia , *contra quien jamás podrán prevalecer las puertas del infierno* , (2) la piedad de un Rey que le sirviese de muro y antemural; de un Rey que , como otro Josias , anduviese siempre

(1) Judæ cap. 1. v. 4.

(2) Mat. 16. v. 18.

pre por los caminos de sus fieles progenitores, y no declinase ni à la *diestra* de la irreligion, ni à la *siniestra* (1) de la supersticion; de un Rey, que como otro Elias estuviese inflamado del zelo ardiente de la gloria del Señor Dios de los egercitos; de un Rey en cuya presencia el impio cerró sus labios, y reprimiendo bajo de un silencio forzado sus vanos y sacrilegos pensamientos, se contentó con decir solo en su corazon, *no hay Dios*, (2) de un Rey, que sostuviese la autoridad del tribunal santo de la Fé, para que sin temor, ni respeto à la elevacion de estados y calidades, cortára el *cancer* (3) de la impiedad, que iba cundiendo por el cuerpo de la Monarquía; de un Rey, que al oír las turbaciones, que en otros reynos catolicos sufrían la disciplina de la Santa Iglesia, y la autoridad de sus Pastores, se sentía penetrado del mas vivo dolor, mudando el disgusto la agradable serenidad de su semblante; de un Rey, que hallandose ya en el lecho mismo de

(1) 4. Regum 22. v. 2.

(2) Ps. 13. v. 1.

(3) 2. Ad Timot. 2. v. 17.

(1)

su enfermedad , y de su muerte , como otro Emperador Teodosio , sentia mas los males de la Iglesia , que los horrores de la muerte de que se hallaba cercado. *Qui cum iam corpore solveretur, magis de statu ecclesiarum, quam de suis periculis angebatur.* De un Rey , que pocos momentos antes de espirar , el mayor encargo que recomienda à su augusto hijo , es la defensa de la sagrada religion de Jesu-Christo , y la proteccion y obediencia à su Santa Iglesia ; de un Rey.....

Pero à que me canso yo , Señores. ¡Hablad vosotros , monumentos ilustres de la piedad de Carlos! Vos, Sacramento adorable de nuestros altares! ¿no fuiste el grande objeto de su devocion y de su zelo? ¿vuestro culto no debe à sus instancias su mayor aumento en el reyno catolico de España? ¿vuestra solemnidad no es ya igual à la de Epifanía, Resurreccion, y Pentecostes? Vos, Virgen santa, aunque por tu dignidad tienes el primado en todas las gentes, y en todos los pueblos, (1) con todo ¿no has

G

sido

(1) Eccli. 24. v. 9.

sido jurada por Carlos en el misterio de vuestra immaculada Concepcion por especial Patrona de las Españas y de las Indias?

Ah! aqui me enternezco, Señores, al renovar la memoria de tantos testimonios como en estos *dias malos*, (1) ha dado este religiosísimo Principe de su devocion à un misterio, que siendo solo de piedad, lo fué de su mayor ternura. En la Letania Lauretana; un elogio añadido en su honor; un Oficio propio extendido en su obsequio; un Orden esclarecido fundado en su gloria; una Junta de sabios Teólogos destinada à su defensa. Ah! Carlos puede deciros, immaculada Virgen! ¿qué mas pude hacer por vos, que no hiciese? *¿Quid ultra debui facere, & non feci?* (2) Le hemos visto destruir las abominaciones de la impiedad, veamosle ya corroborar la piedad en los dias de los pecados. Le hemos admirado soberano piadoso por su zelo de la religion; admiremosle piadoso Padre

(1) Ephes. 5. v. 16.

(2) Isai. 5. v. 4.

dre y Pastor de sus pueblos, & *in diebus peccatorum corroboravit pietatem.*

§. III.

El amor à la Nacion , y la liberalidad con los Vasallos son dos oficios , que inspira la piedad en los Principes , y que los constituyen sus Padres y Pastores, segun la expresion de la escritura. (1) ¡Quantos egemplos se nos presentan de uno y otro en la vida del grande Carlos Tercero!

Aun antes de subir al trono , ¿ qué pruebas no ha dado de su amor para con una nacion tan digna de su benevolencia? La memorable accion de Veletri será en la historia un argumento eterno de esta verdad. Sin mas necesidad de la que le imponia la ternura del cariño à su amada nacion , salió à exponer su persona , para salvar la tropa conducida por el Conde de Gages del total estrago, que le amenazaba , y de que por la superioridad de la fuerza opuesta, no podia
redi-



redimirla, ni la pericia del Caudillo, ni el valor del Soldado. ; *Buen Pastor, que ha expuesto su vida por sus ovejas!* (1)

La salud eterna de estas debe ser el principal objeto del amor paternal de un Principe Christiano, y el que ocupaba el corazon piadoso de Carlos. Persuadido, que el arreglo y la pureza de las costumbres publicas nacen del zelo, y de la santidad de los Obispos, establecidos para ser la *forma de su rebaño*, (2) y santificarlo con su egemplo. ; Quales fueron sus atenciones en la eleccion de Ministros irreprehensibles? ; Quales sus precauciones? ; qual la delicadeza de su conciencia? Los testimonios mas seguros, y mas públicos apenas eran bastantes para aquietarla en las elecciones de los Prelados Ecclesiasticos. El favor, el poder, la carne, y la sangre los miraba mui lejos de fundar derecho à los empleos, y dignidades de la Iglesia, que es el reyno de Jesu Christo. Los servicios mismos, el nacimiento, la larga serie de ascendientes illustres no le parecian una

voca-

(1) Joan. 10. v. 14.

(2) 1. Pet. 5. v. 3